



GUÍA PARA LA IMPOSICIÓN DE LA CENIZA

ARQUIDIÓCESIS DE TUNJA

2024

La Cuaresma “un tiempo de decisiones comunitarias, capaces de cambiar la cotidianeidad de las personas”

INTRODUCCIÓN GENERAL

El miércoles de ceniza; los cristianos, al recibir la ceniza, entran en el tiempo establecido para purificar el alma, y así prepararse para vivir el misterio pascual de Cristo, desarrollado en la contemplación del Triduo Pascual.

Esta expresión de penitencia significa la condición del hombre pecador, que confiesa públicamente su culpa delante de Dios; y así manifiesta su voluntad interior de conversión, impulsado por la esperanza de que Dios sea clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad. Con este mismo signo comienza el camino de la conversión, que llega a su meta por la celebración del sacramento de la Penitencia en los días que preceden a la Pascua.

En la Arquidiócesis de Tunja, nos preparamos para reconocer con humildad nuestra pequeñez ante la grandeza de Dios, y con ello, establecer una vivencia consciente de nuestra humanidad, teniendo siempre presente que nuestro mayor anhelo es estar en la gracia de aquél que se entregó por amor a nosotros en una cruz.

RITOS INICIALES

Reunida la comunidad, puede entonarse un canto apropiado al tiempo litúrgico. Terminado el canto, el ministro o quien dirige dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén.

MONICIÓN INTRODUCTORIA:

Hermanos, al comenzar hoy la Cuaresma nos hemos reunido para celebrar la liturgia de la Palabra en la que recibiremos la ceniza, signo de penitencia que nos invita a reconocer que somos pecadores, que necesitamos del auxilio divino, y nos dispone a vivir el misterio Pascual de nuestro Señor Jesucristo. Participemos con el corazón abierto para acoger la invitación a la conversión que el Señor nos hace por medio de su Palabra.

Acabada la monición introductoria, el ministro o quien dirige dice:

Oremos.

Y todos, junto con el ministro o quien dirige, oran en silencio durante unos momentos. Después el ministro, sin extender las manos, dice la oración colecta.

Que el día de ayuno
con el que iniciamos, Señor, esta Cuaresma,
sea el principio de una verdadera conversión a ti,
y que nuestros actos de penitencia
nos ayuden a vencer el espíritu del mal.
Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Al final de la oración la asamblea aclama:

Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Si las circunstancias pastorales lo piden, debido al número de celebraciones que han de hacerse, o por la gran cantidad de fieles que asisten, puede reducirse el número de lecturas. Pueden leerse, sólo la primera lectura, o la segunda, o una de estas y el salmo responsorial, sin omitir nunca la lectura del Evangelio.

PRIMERA LECTURA

Enluten su corazón y no sus vestidos.

Del libro del profeta Joel

JI 2, 12-18

Esto dice el Señor: «Todavía es tiempo. Vuélvanse a mí de todo corazón, con ayunos, con lágrimas y llanto; enluten su corazón y no sus vestidos».

Vuélvanse al Señor Dios nuestro, porque es compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en clemencia, y se conmueve ante la desgracia. Quizá se arrepienta, se compadezca de nosotros y nos deje una bendición, que haga posibles las ofrendas y libaciones al Señor, nuestro Dios.

Toquen la trompeta en Sión, promulguen un ayuno, convoquen la asamblea, reúnan al pueblo, santifiquen la reunión, junten a los ancianos, convoquen a los niños, aún a los de pecho. Que el recién casado deje su alcoba y su tálamo la recién casada.

Entre el vestíbulo y el altar lloren los sacerdotes, ministros del Señor, diciendo: «Perdona, Señor, perdona a tu pueblo. No entregues tu heredad a la burla de las naciones. Que no digan los paganos: ¿Dónde está el Dios de Israel?».

Y el Señor se llenó de celo por su tierra y tuvo piedad de su pueblo.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Salmo 50

R/. Misericordia, Señor, hemos pecado.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad;
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. **R/.**

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces. **R/.**

¡Oh Dios!, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quietes tu santo espíritu. **R/.**

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

(Opcional según las circunstancias)

Aprovechen este tiempo favorable para reconciliarse con Dios.

De la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios.

2Cor. 5, 20- 6, 2

Hermanos, Somos embajadores de Cristo, por nuestro medio, es como si Dios mismo los exhortará a ustedes. En nombre de Cristo les pedimos que se dejen reconciliar con Dios. Al que nunca cometió pecado, Dios lo hizo “pecado” por nosotros, para que, unidos a él, recibamos la salvación de Dios y nos volvamos justos y santos.

Como colaboradores que somos de Dios, los exhortamos a no echar su gracia en saco roto. Porque el Señor dice: *En el tiempo favorable te escuché y en el día de la salvación te socorrí.* Pues bien, ahora es el tiempo favorable; ahora es el día de la salvación.

Palabra de Dios

EVANGELIO

Del Santo Evangelio según san Mateo

Mt. 6, 1-6.16-18:

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Tengan cuidado de no practicar sus obras de piedad delante de los hombres para que los vean. De lo contrario, no tendrán recompensa con su Padre celestial.

Por lo tanto, cuando des limosna, no lo anuncies con trompetas como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, para que los alaben los hombres. Yo les aseguro que ya recibieron su recompensa. Tú, en cambio, cuando des limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha, para que tu limosna quede en secreto; y tu Padre que ve lo secreto, te recompensará.

Cuando ustedes hagan oración, no sean como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vea la gente. Yo les aseguro que ya recibieron su recompensa. Tú en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora ante tu Padre que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve lo secreto, te recompensará.

Cuando ustedes ayunen, no pongan cara triste, como esos hipócritas que descuidan la apariencia de su rostro, para que la gente vea que están ayunando. Yo les aseguro que ya recibieron su recompensa. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que no sepa la gente que estás ayunando, sino tu Padre que ve lo secreto; y tu Padre que ve lo secreto, te recompensará.”

Palabra del Señor.

Luego tiene lugar una breve reflexión o catequesis sobre la Cuaresma, el sentido de la ceniza, el ayuno, la oración y la limosna, etc.

Reflexión

Cuando nuestro Dios se revela, comunica la libertad: «Yo soy el Señor, tu Dios, que te hice salir de Egipto, de un lugar de esclavitud» (Ex 20,2). Así se abre el Decálogo dado a Moisés en el monte Sinaí. Recibe las diez palabras de la alianza en el desierto como camino hacia la libertad. Nosotros las llamamos “mandamientos”. La llamada a la libertad es, en efecto, una llamada vigorosa. No se agota en un acontecimiento único, porque madura durante el camino.

Del mismo modo que Israel en el desierto lleva todavía a Egipto dentro de sí, también hoy el pueblo de Dios lleva dentro de sí ataduras opresoras que debe abandonar. Nos damos cuenta de ello cuando nos falta esperanza y vagamos por la vida como en un páramo desolado, sin una tierra prometida hacia la cual caminar. La Cuaresma es el tiempo de gracia en el que el desierto vuelve a ser el lugar del primer amor. Dios educa a su pueblo para que abandone sus esclavitudes y experimente el paso de la muerte a la vida.

El éxodo de la esclavitud a la libertad no es un camino abstracto. Para que la Cuaresma sea concreta, el primer paso es querer ver la realidad. Cuando en la zarza ardiente el Señor atrajo a Moisés y le habló, se reveló como un Dios que ve y escucha. También hoy llega al cielo el grito de hermanos y hermanas oprimidos: ¿nos llega también a nosotros? ¿Nos sacude? ¿Nos conmueve?

Es Dios quien ve, quien se conmueve y quien libera, no es Israel quien lo pide. El Faraón, destruye incluso los sueños, roba el cielo, hace que parezca inmodificable un mundo en el que se pisotea la dignidad y se niegan los vínculos auténticos. Hoy hay que evidenciar un déficit de Esperanza. Es un impedimento para soñar, un grito mudo que llega hasta el cielo y conmueve el corazón de Dios.

Dios no se cansa de nosotros. Acojamos la Cuaresma como el tiempo fuerte en el que su Palabra se dirige de nuevo a nosotros. Es tiempo de conversión, tiempo de libertad. Jesús mismo, fue conducido por el Espíritu al desierto para ser probado en su libertad. Durante cuarenta días estará ante nosotros y con nosotros: es el Hijo encarnado. A diferencia del Faraón, Dios nos quiere sus hijos. El desierto es el espacio en el que nuestra libertad puede madurar en una decisión personal de no volver a caer en la esclavitud. En Cuaresma, encontramos nuevos criterios de juicio y una comunidad con la cual emprender un camino que nunca antes habíamos recorrido.

Más temibles que el Faraón son los ídolos: El sentirse omnipotentes, reconocidos por todos, tomar ventaja sobre los demás: todo ser humano siente en su interior la seducción de esta mentira. Es un camino trillado. Por eso, podemos apegarnos al dinero, a proyectos, ideas, objetivos, a nuestra posición, a una tradición e incluso a algunas personas. Esas cosas en lugar de impulsarnos, nos paralizarán. En lugar de unirnos, nos enfrentarán. Pero existe una nueva humanidad, la de los pequeños y humildes que no han sucumbido al encanto de la mentira.

Es tiempo de actuar, y en Cuaresma actuar es detenerse. Detenerse en oración, para acoger la Palabra de Dios, detenerse como el samaritano ante el herido. No tener otros dioses es detenerse ante la presencia de Dios. Por eso la oración, la limosna y el ayuno son un único movimiento de apertura, de vaciamiento: fuera los ídolos que nos agobian, fuera los apegos que nos aprisionan. Por tanto, desacelerar y detenerse. Delante de la presencia de Dios nos convertimos en hermanas

y hermanos, percibimos a los demás con nueva intensidad; en lugar de amenazas y enemigos encontramos compañeras y compañeros de viaje.

La Cuaresma es también un tiempo de decisiones comunitarias, de pequeñas y grandes decisiones a contracorriente, capaces de cambiar la cotidianeidad de las personas y la vida de un barrio: los hábitos de compra, el cuidado de la creación, la inclusión de los invisibles o los despreciados.

Ay de nosotros si la penitencia cristiana fuera como la que entristecía a Jesús. Más bien, que se vea la alegría en los rostros, que se sienta la fragancia de la libertad, que se libere ese amor que hace nuevas todas las cosas, empezando por las más pequeñas y cercanas. En la medida en que esta Cuaresma sea de conversión, entonces, la humanidad extraviada sentirá un estremecimiento de creatividad; el destello de una nueva esperanza.

IMPOSICIÓN DE LA CENIZA

Concluida la reflexión o catequesis, el ministro o quien dirige se acerca a los fieles, y mientras impone la ceniza, dice a cada uno:

“Recuerda que polvo eres y en polvo te convertirás”.

O bien

“Arrepiéntete y cree en el Evangelio”.

PRECES

El ministro o quien dirige invita a los fieles a orar, por medio de la siguiente monición:

Presentemos, hermanos, nuestras oraciones a Dios Padre de misericordia, que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, y digamos:

R. Padre, escúchanos.

1. Para que todos los cristianos vivamos intensamente este tiempo de Cuaresma y sigamos más de cerca a Jesucristo. OREMOS:
2. Para que los que están alejados de la fe sientan la llamada a compartir la alegría de Dios. OREMOS:
3. Para que encuentren amor y consuelo todos aquellos que viven en la tristeza y la desesperación. OREMOS:
4. Para que los que están hundidos bajo el peso del pecado encuentren la ayuda necesaria para cambiar de vida. OREMOS:
5. Para que los que hoy nos hemos reunido aquí para recibir la ceniza, nos dispongamos sinceramente a dar frutos de verdadera conversión. OREMOS:

Terminemos nuestra celebración pidiendo a nuestro Padre, que ve lo secreto, que nos libre de todo mal, con la oración que Cristo nos enseñó: Padre nuestro.

CONCLUSIÓN

Oremos.

Haz, Señor, que tu pueblo
se convierta a ti de todo corazón,
para que asintiendo con conciencia los pecados cometidos,
pueda volver a tus brazos misericordiosos y recibir tu gracia y perdón.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos responden:

Amén.

Si un ministro ordena preside; el ministro invoca la bendición de Dios y se santigua junto con los fieles diciendo:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

O bien:

El Señor omnipotente y misericordioso, Padre, Hijo y Espíritu Santo,
nos bendiga y nos guarde.

El pueblo responde

Amén.

Luego el ministro despide al pueblo diciendo:

A dar frutos de auténtica conversión, pueden ir en paz.

El pueblo responde:

Demos gracias a Dios

Después el ministro, hecha la debida reverencia, se retira.